

(S-3108/18)

## PROYECTO DE RESOLUCION

El Senado de la Nación

### RESUELVE

1º Disponer la publicación de las investigaciones que dieron lugar a la obtención del Premio Nobel en Medicina por parte del Dr. Cesar Milstein.

2º Ordenar que por la Presidencia de la Comisión de Educación y Cultura de este Senado se designe a los especialistas, académicos y profesionales con incumbencia específica, que tendrán a su cargo la compilación del material.

3º Establecer que la edición será de 1000 ejemplares, que serán distribuidos entre bibliotecas públicas e instituciones culturales por intermedio de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares y de la Presidencia del Senado.

4º Ordenar que en el año 2022 se procederá a una reimpresión de las citada compilación para una nueva distribución, en conmemoración de los 20 años de su fallecimiento.

5º La impresión estará a cargo de la Imprenta del Congreso.

6º El gasto que origine el cumplimiento de la presente se cubrirá con fondos de la partida respectiva del presupuesto del Honorable Senado.

Silvina M. García Larraburu

### FUNDAMENTOS

Señora Presidente:

César Milstein completó sus estudios correspondientes a la Licenciatura en Química en 1953 en la Universidad de Buenos Aires. El Prof. Andrés Stoppani dirigió el trabajo de tesis de César Milstein sobre estudios cinéticos con la enzima aldehído deshidrogenada y fue Leloir quien lo orientó a que trabajara con el mencionado por carecer de espacio para recibirlo en su laboratorio.

A este respecto, Milstein relata "Varios me mencionaron que viera a Leloir para hacer la Tesis. Leloir vivía en un laboratorio de la calle Costa Rica, un sucucho. Dentro de la casa que tenía un zaguán, había un tipo con guardapolvo gris, flaco, típico gallego. Este es el gallego

del Instituto pensé, y le dije: «Che, dónde está Leloir?» Me miró y dijo 'Soy yo'. Se me cayeron los pantalones".

En 1957 Milstein se presentó y fue seleccionado por concurso como investigador del Instituto Nacional de Microbiología Carlos Malbrán, y en 1958 parte con una beca a Cambridge, Gran Bretaña, donde trabajó en las propiedades cinéticas de la fosfoglucomatasa y en la química de proteínas bajo la supervisión de Frederick Sanger.

Al completar su trabajo regresó a la Argentina, donde fue designado titular de la División de Biología Molecular del Instituto Malbrán, cargo que desempeñó entre 1961 y 1963, año en que renunció al ser desmantelado su equipo de trabajo por la intervención militar.

Por auspicio del Dr. Sanger, obtiene un puesto en Cambridge en el Laboratorio de Biología Molecular. Milstein trabajó allí con el Dr. Georges Kohler y en 1984 compartieron el Premio Nobel de Fisiología y Medicina por estudios realizados sobre células secretoras de anticuerpos monoclonales (hibridomas).

Las tecnologías de los monoclonales han dado lugar a negocios del orden de U\$S 5.000 millones por año sin que Milstein ni quienes lo rodearon, recibieran algún fruto económico al momento del descubrimiento (la patente tendría que haberla sacado el Medical Research Council de Gran Bretaña).

Interrogado, años después, sobre si había perdido el negocio del siglo, contestó "No, me perdí 1.000 libras que era lo máximo que me hubieran dado como pago extra porque soy empleado del Medical Research Council".

Milstein era un viajero entre dos épocas: la de una generación que se extiende hasta los 60 y que otorgaba al conocimiento y a la vida intelectual un lugar crucial, y la del final del siglo y estreno del nuevo milenio, en la que un investigador de las ciencias básicas está perfectamente al tanto del alucinante mundo de negocios que acecha en torno de su laboratorio.

Milstein se formó profesionalmente en la Argentina y se perfeccionó en Inglaterra. Su vida fue un reflejo, un ejemplo apenas de lo que le pasa a centenares de científicos argentinos que emprenden su educación en el país y luego deben emigrar por falta de trabajo acorde con sus posibilidades.

En 1984, a propósito del premio Nobel otorgado a Milstein, Luis Federico Leloir afirmó que había sido el reconocimiento a "Una carrera brillante pero –aclaró– en este caso no sé si los argentinos debemos ponernos contentos o tenemos que lanzarnos a llorar. No sé si

realmente es un día de fiesta para nosotros o si es un día negro. Sirve para que reflexionemos porque lo cierto es que, aunque lo intentó, no pudo trabajar en la Argentina".

Milstein siempre contribuyó con su perspectiva positiva a la ciencia local. Era un hombre de cultura humanista y de profundas convicciones democráticas. Un científico que jamás renunció a aceptar como inevitable esta proclividad nacional a desprenderse de los mejores de sus hijos. En la madrugada del 24 de marzo de 2002, falleció a los 74 años de una afección cardíaca.

En una publicación del diario la Nación del 27 de noviembre de 1999, se rescatan sus dichos de una teleconferencia, ya que Milstein se encontraba en Cambridge, Inglaterra: "Tengo que pedir disculpas por no estar con ustedes este Día del Médico -dijo, mientras dos enormes pantallas reproducían su imagen-. Pero también pido disculpas porque no soy médico. Soy químico. Y el Nobel de Medicina fue un accidente en mi vida. Pero me siento menos culpable cuando pienso que Federico Leloir ganó el de Química y era médico".

Es notorio como se han cruzado las profesiones y los premios nobeles entre estos dos científicos. Antes de que su hermano, el ingeniero Ernesto Milstein, recibiera en su nombre un diploma y una medalla, el Nobel argentino habló de su especialidad: los anticuerpos monoclonales. "Hace 25 años se anunció con bombos y platillos este tema y luego, cuando se descubrió que la realidad era mucho más compleja y que los tratamientos con estos anticuerpos no daban los resultados esperados, sobrevino una ola de pesimismo -recordó-. Sin embargo, estamos ante una serie de nuevos desarrollos muy promisorios para tratar algunos tipos de cáncer y proteger niños prematuros de infecciones respiratorias", aclaró.

Por todo lo expresado solicito a mis pares la aprobación del presente proyecto.

Silvina M. García Larraburu